

## RECONVERSIÓN

Un Vigo distinto, un tiempo distinto

Sara Santamaría

Siempre me sentí atraída por conocer hechos de la historia, del pasado, de como vivían las personas antes de que yo naciese, como eran España o Galicia antes de mi nacimiento, la Galicia de mis padres, y la de mis abuelos. Resulta fascinante aprender sobre el pasado y precisamente de esto trata esta pieza.

El pasado 12 de abril tuve mi habitual encuentro con el teatro. Esta vez tocó ver el último espectáculo de Ibuprofeno Teatro, Reconversión. Se trata pues de una radiografía de la ciudad de Vigo, pero no de la ciudad actual tal y como la conocemos hoy, sino de la ciudad entre los años 60 y 80: en la época en la que Vigo empezó a crecer gracias a la industria del automóvil, los astilleros o la industria pesquera.

La pieza, de carácter coral y autoficción, dramatiza la historia del propio director (Santiago Cortegoso) y de su familia, centrándose en la figura del padre, trabajador del desaparecido astillero ASCON. Una obra en la que el director, como el personaje del Hijo, asiste en escena a los acontecimientos de su propia historia. Observa como un mero narrador omnisciente la acción e interviene en momento clave para avanzar u ofrecer matices.

Completan el elenco Artur Abad, Cristina Collazo, César Goldi, Celia González, Davide González, Fran Lareu y Nani Matos, quienes se encargan de dar vida a los diferentes personajes que acompañan al Hijo: el Padre, la Madre, la Abuela o aquellos personajes que ayudan a contextualizar la pieza: Franco, Carmen Polo, Felipe González, Naranjito o Boyer.

Asimismo, el elenco se encarga del espacio sonoro. Como si de una banda de música en directo se tratase, interviene en cada una de las transiciones creando la sensación de ser parte de la misma. Desde la butaca se percibe cierto aire a verbena, lo que también ofrece un espectáculo musical.

En cuanto al espacio escénico (que corre a cargo de Pablo Giráldez), este parece una obra en construcción. A medida que avanza la pieza descubrimos que se trata de un astillero. Mas debemos tener en cuenta que esto está en constante movimiento y que el espacio se convierte para dar lugar a otros aspectos de la vida de los protagonistas.

Si nos centramos en el vestuario (Marián Bañobre) vemos la utilización de policromía de colores principalmente azules y naranjas, y blancos, predominante en todo el elenco, a excepción del Hijo, que se diferencia de ellos vistiendo una camisa que lleva los mismos motivos que el resto del elenco pero no es igual. Esto nos indica la diferencia entre el elenco y el narrador-personaje, realzando el hecho de que él no participa de los hechos pero asiste a su reconstrucción.

Continúa la acción a medida que avanza la vida del Padre, como la lucha en la huelga y rebelión de los sindicatos, observamos la reconversión industrial de la ciudad y con ella el cierre de los astilleros. Paralelamente llegamos a una incógnita: Rosa. Los saltos temporales nos permiten descubrir sobre la misma. Esta incógnita va a perseguir al Narrador-Hijo durante toda la pieza. Pues Rosa es el nombre que pronuncia el padre en sus últimos años, cuando los indicios de demencia comienzan a borrar los recuerdos. Y es el nombre que impulsa al Narrador-Hijo a la creación de esta pieza.

Como conclusión, me gustaría resaltar que la pieza sobresale por su coralidad, que es lo que le da sentido y significado a la misma. El elenco da forma a la narración del Hijo mediante la acción. El Hijo asiste a los acontecimientos anteriores a si mismo. Y aquí podríamos hablar de homenaje. Un homenaje a un tiempo pasado, un homenaje a los que lucharon por sus derechos, un homenaje de un hijo a un padre.